

20
cts.



LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino

Francisco Vega

"Curro Puya", el mago del capote, muletero eficaz y dominador, gran estoqueador de toros, tomará la alternativa en el Puerto de Santamaría el día 28 del actual; se la dará Rafael "El Gallo" cediéndole la muerte de un toro de Concha y Sierra alternando con ellos Juan Belmonte. Este se la confirmará en Madrid uno de los primeros días de Septiembre.



Gitanillo de Triana



DESDE MI ATALAYA TAURINA



El toro fogueado



medida que vamos coleccionando lustros, archivando temporadas y volviéndonos alopécicos, aumenta en nosotros la fibra de nuestra sensibilidad, y al hacer ésta acto de presencia más frecuentemente en nuestra vida, sentimos despertar algo que estuvo un tanto aletargado en nuestros años mozos.

Treinta y tantos de ver corridas de toros no nos habían hecho pensar hasta ahora en la conveniencia de evitar el espectáculo que ofrece un toro fogueado y en la necesidad de suprimirlo.

El recurso de tóstar a una res por su mansedumbre o su recelo no conduce a nada, pues que con el mismo no se le inyecta bravura alguna ni se mejoran sus condiciones de lidia sino todo lo contrario.

Las quemaduras son mucho más dolorosas que todas las heridas que pueden producir las puyas, los arpones y el estoque.

Las heridas producidas por quemaduras de primero y segundo grado son dolorosísimas por dos razones, a cual más convincente:

La primera y principal por su extensión. Una quemadura, por circunscrita que sea, siempre abarca una superficie dos, tres o cuatro veces mayor que una herida producida por el agente vulnerante que se quiera.

Y la segunda, porque esa extensión que abarca la quemadura alcanza la destrucción de los filetes terminales de todos los nervios sensitivos.

De manera que la sensación dolorosa causada por la quemadura se pue-

de considerar aumentada en un veinte por ciento sobre la producida por las heridas cortantes, punzantes y desgarrantes de cualquier parte del organismo, pues si bien éstas hieren, desde luego, fibras nerviosas, al ser seccionadas dejan de funcionar y por lo tanto de transmitir la sensación de do-



lor, lo que no ocurre con las quemaduras, pues el nervio no queda seccionado y, por consiguiente, continúa funcionando y transmitiendo aquélla, aumentada por la congestión e inflamación de la vaina nerviosa.

Aparte este aumento de dolor físico, ya hemos dicho antes que las banderillas de fuego no son de utilidad alguna, no remedian nada, no resuelven ninguna cuestión; los toros mansos continúan después de fogueados tan cobardes como antes y no mejoran sus condiciones para la lidia.

Se nos dirá que foguear un toro supone un baldón para el ganadero, pero no creemos que sea justo el que

para imponerle el mismo sea torrada la res.

Tan carente de lógica y de buen sentido es esto, que no comprendemos como sigue manteniéndose esta oscuridad y como no han tomado parte en la cuestión los mismos que forman en Madrid la Comisión encargada de aminorar el riesgo de caballos.

Si su misión es la de humanizar algo la fiesta y privarla de ciertos aspectos de crueldad, no pierdan muchos señores de vista la cuestión de los toros fogueados.

Los mansos al corral, o al campo a tirar de la carreta o del arado.

Que queden proscritas las banderillas de fuego.

Y a los ganaderos que envíen bayetas, que se les imponga una fuerte multa o se les obligue a reintegrar parte de lo cobrado con destino a fines benéficos.

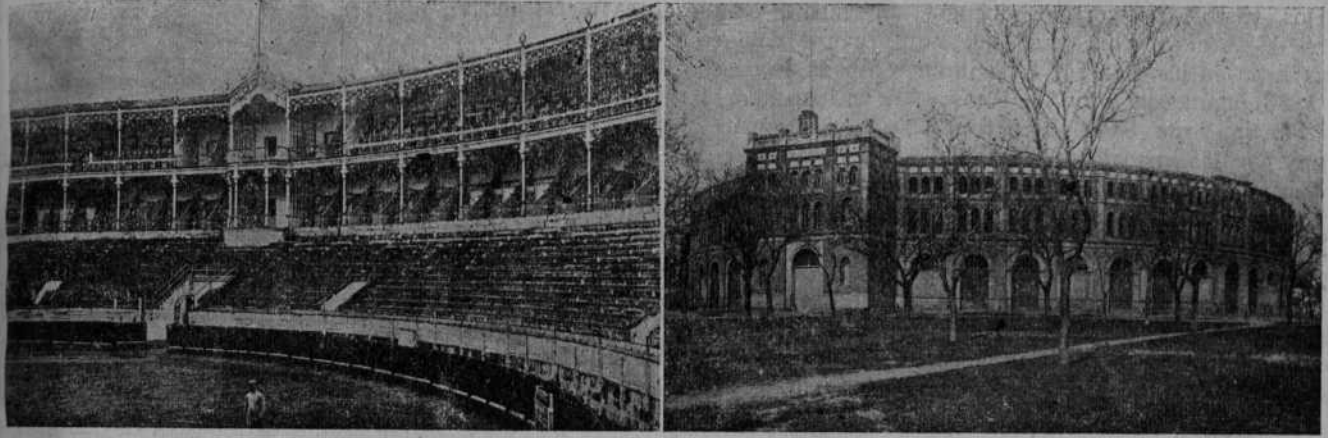
Este sería un castigo más que el del baldón que pueda sustraer su divisa por ser fogueados los toros.

A muchos se les da una higa de todo eso.

Pero tratándose del bolsillo, ya sería otra cosa.



Los Tauródromos de España



PLAZA DE TOROS DE PUERTO DE SANTA MARIA



habría que remontarse a varias centurias de años para encontrar entre los documentos históricos los orígenes o iniciación de los

festejos de la lidia de reses bravas en esta importante ciudad andaluza; pero tropezando por una parte con la diversidad de referencias que coloca al cronista en un mar de confusiones y no disponiendo, por otra, que de un reducido espacio en las columnas de esta revista, hemos de circunscribirnos forzosamente a un resumen histórico y aun muy extractado.

Las corridas, que desde principios del siglo XVIII vienen reseñadas en paneles viejos, y que se celebraban en plazas públicas cerradas y lo muy concurridas que se veían, hizo que se concibiera la idea de construcción de la primera plaza, que fué costeada por don Nicolás Lupo, cuyo señor se obligaba a pagar un dispensio de 6.000 reales al hospital de Ntra. Señora de los Milagros.

Estuvo en pie este circo y en él se dieron espectáculos taurinos desde el año 1769 hasta 1802, en el cual fué ordenado su cierre por no reunir suficientes garantías de seguridad.

La Junta de Beneficencia y Regidores del Cabildo expusieron en su favor hasta un pliego de condiciones para la celebración de cien corridas de toros durante un plazo de diez años, siendo una de ellas, la de más importancia, que el rematante debería construir una nueva plaza de toros.

Por escritura pública le fué adjudicado el privilegio a don Vicente García Granados quien dió mano a la obra, faltando datos sobre la fecha en que debió estrenarse. Únicamente existen carteles que atestiguan la celebración de corridas por los

años 1803 y 1804, hasta que en febrero de 1805 fué decretada la prohibición de espectáculos taurinos.

Durante el año 1813, levantada ya la clausura forzosa, diéronse nueve corridas, pero un formidable incendio que se produjo en 13 de septiembre del mismo consumió por completo la famosa plaza.

En los comienzos del año 1814 se autorizó la reedificación a don Esteban Rice, bajo su cuenta y riesgo, dotando al nuevo edificio de una cerca de obra para su defensa. La cantidad invertida en su construcción ascendió a 641.840 reales y entraron como socios explotadores don Vicente García Granados, don José G. de Alsasua y don José M. Giménez, quienes como empresarios le dieron mucha fama e importancia.

Dice el señor Pazos, historiador de esta plaza, que a su sombra nacieron y se refinaron muchas ganaderías de casta y que así como otras surgieron notables artistas del toreo a pie, en la del Puerto se formaron los más afamados de a caballo.

La competencia que por una parte le hacían las vecinas plazas levantadas en Cádiz y en Jerez y el estado ruinoso de la misma, hizo que a partir del año 1842 decayera su celebridad ante lo cual reunidos un día el alcalde don Juan T. Gav. con varios aficionados, construyeron una empresa anónima que la reedificó dándose magníficas corridas, pero sin resultados beneficiosos, ante lo cual se dispuso su venta en remate público y más tarde transferida la propiedad a los hermanos Gallarza quienes más afortunados consiguieron ganancias, hasta el año 1876 en que se cerró definitivamente, destruyéndola un incendio cuando precisamente se gestionaba por una comisión la construcción de la cuarta plaza.

En 1.º de noviembre de 1878 die-

ron comienzo las obras del circo actualmente en pie que se terminaron en mayo de 1880 a expensas de don Antonio González, bajo la dirección del arquitecto don Manuel Portillo y otorgándose la primera escritura de arrendamiento a favor del Excmo. Señor don Rafael Laffite.

Tiene la configuración poligonal de 60 lados, constando de tres pisos destinados, el bajo a tendidos; el medio a palco presidencial, palcos particulares y gradas; y el superior a palco regio, palcos particulares y 2.ª grada o andanada.

En su construcción entraron los mejores y más costosos materiales, como la piedra de la sierra de San Cristóbal, el ladrillo prensado en limpio, el hierro cuyo aro interior lo forman 122 columnas, balconaje con adornos de fundición, vigas armadas de hierro laminado, etc., etc.

La decoración del muro exterior con resaltes de ladrillo en pilastrones, arcos, impostas, y alicatados con friso y antepecho de azulejos multicolores, formando atributos del toreo y las armas de la ciudad, constituyen el adorno de la fachada en la que iluminan y dan ventilación a las galerías 360 huecos de medio punto.

El callejón o barrera tiene una anchura de dos metros y el redondel tiene 60 de diámetro.

Los corrales tienen 27 metros de longitud por 7 de latitud, lugar independiente para el apartado con paso a doce chiqueros y dos puertas de toriles.

La cuadra es capaz para 40 jacos.

Existen 15 puertas de salida, sala de toreros, canilla, muy ventilada, espaciosa e higiénica enfermería, habitaciones para el conserje, salón para el Consejo y otro de descanso para las Autoridades.

La capacidad oficial es de 12.186 personas, pero se hace ascender hasta

15.000 teniendo en cuenta que se ha señalado un espacio de 50 cms. para cada asiento.

Dos fueron las corridas inaugurales de este soberbio circo que se efectuaron en los días 5 y 6 de junio de 1880 jugándose toros de Anastasio Martín y de Saltillo respectivamente por las cuadrillas que capitaneaban Antonio Carmona "Gordito" y Rafael Molina "Lagartijo".

Múltiples han sido los percances, algunos de muy fatales consecuencias, que se atribuyen a las diferentes plazas que han existido en el Puerto y solo nos concretaremos a citar algunos, sin relatar los hechos

ni las fechas minuciosamente, a saber:

La tradición dice que encontraron la muerte los picadores José Doblado, Juan Montañés y Juan Mateo; y el espada Francisco Benitez "Panadero"

El matador José Cándido en 1771; el varilguero J. de Dios Martínez "Riñones" en 1849; el de igual categoría Carlos Puerto en 1838; y el de idéntica clase Manuel Payán en 1859;

Fué en este tauródromo donde también el 1 de junio de 1857, el toro "Barrabás" de Concha y Sierra, dió al diestro Manuel Domínguez una tan terrible cornada por debajo de la barba, que le ocasionó destrozos en órganos importantes y le vació el ojo derecho.

P. P. PARONES



GRAN ESCANDALO EN EL TAURODROMO DE HUESCA



Fué uno de los mayores que se registraron en la historia de las plazas de toros.

Para solemnizar las fiestas de San Lorenzo, patrón de la ciudad, se organizaron en el año 1901 dos corridas

de toros que se celebraron los días 10 y 11, con ganado de Zalduendo y Murube, respectivamente, alternando las dos tardes para despacharlas con el torero Ginejito y Algabeño (padre).

Los toros de Murube, lidiados el día 11 dieron muy buen juego, y en el primer tercio del quinto se produjo una bronca porque el picador Ochoa metió un tremendo puyazo en la petilla del astado.

Pero lo gordo vino después.

En sexto lugar apareció un toro astillado de ambas defensas y con una era de excelente lámina y peleado vamente con los picadores, originando una marimorena que pocas se han presenciado como la que se está presenciando.

De los gritos, pasaron los peones a hechos, pues empezaron a caer botellas en la arena, y laceraciones en las cabezas de los piqueros; algunos de los más significados revoltosos invadieron el callejón y uno de ellos se lanzó al ruedo estando a punto de costarle caro tal atrevimiento pues Murube lo alcanzó y le dió un serio revolcón, salvándole de un serio percance los toreros.

A última hora la Presidencia decretó a lo que pedían los revoltosos, porque tuvieran razón sino para que se callaràn y evitar un tumulto y con jurar el sacrificio.



CONSEJOS VENDO

Con tu terno flamante, de moda,
terno sin caireles,
por más detallar,
y tu airosa figura de pollo,
de un dancing más propia,
y esto no es faltar,
ya supones que estás en camino
de obtener a escape
dinero y laurel,
y no adviertes que el toro es muy bruto
y que cuando embiste
no hay más amo que él.
Pon corriendo a ese traje caireles
que es lo más castizo,
lo puesto en razón,
y no olvides que en el lado izquierdo
de los que son hombres
está el corazón.
Con ropita y hechuras finolis
de pollo frambuesa
nada has de lograr;
con vergüenza y arrestos virües
lograrás en cambio
la gloria alcanzar.

Tú verás qué es lo que te conviene:
si andar hecho un cromó
para presumir,

o arrimarte a los toros de veras,
que es lo que hace falta
si quieres subir.

Todo atajo requiere trabajo;
sin ser consecuente
te irás al montón;
con la línea y el tipo bonito
se han hundido muchos
en toda ocasión.

Tú demuestra afición y decoro
y al entrar por uvas
haz siempre la cruz,
que verás como pronto consigues
con este consejo
ganar mucha luz.

Y ahora, niño, haz de tu capa un sayo,
pero yo me haría
de ella un pantalón
con las bragas tan grandes que en ellas
las copas de un pino
tuvieran prisión.

EL NOI DE LES ESTISORES

SANCHEZ BEATO

La casa de los monederos, petacas, carteras, cinturones
y artículos para viaje. Fabricación propia

PELAYO, 5

TELÉFONO 2035 A



DESDE SANTANDER

LA SEGUNDA DE FERIA

31 de Julio.

Otro lleno, como en la primera. Los toros son de Clairac (Gamero Cívico) y los diestros Cañero y Villalta, Agüero y Niño de la Palma. En este cartel sustituye Villalta a Sánchez Mejías, a quien le ha dado la ventolera de irse del toreo en Pontevedra, como la otra vez le dió por retirarse en Avila. Desconcertante siempre. Ha sido Mejías una indiscutible figura del toreo, de la cuerda bizarra y heroica de Reverte, y si le ha faltado la popularidad máxima de aquel torero legendario, no ha sido por lo que en los ruedos hiciera o dejase de hacer, sino más bien por sus genialidades fuera del ruedo, por causa de su idiosincracia, de su psicología señorial y de su temperamento inquieto. Mejías ha tenido "manías", la más singular de todas, la que le ha restado la máxima consagración y la aureola de amo del toreo, ha sido su prejuicio contra Madrid. ese huir de Madrid—desdeñoso—como cualquier novillerito estilista y fenómeno a la moda. Es decir, más aún que el que más haya huído o desdeñado a Madrid. Y ¿eso por qué? No he podido explicármelo. Tratáse de un estilista, inseguro, desigual, de los que necesitan ese torito raro e ideal y me explicaría ese aparente terror a Madrid. Pero Mejías era por autotomía el diestro valiente y voluntarioso que con su voluntad y su valor se metía, antes que nadie, y a pronérselo, el público en el bolsillo. Si le hubiera dado la gana, Madrid hubiera sido suyo, le hubiera adorado. No quiso ir. Cuatro o cinco corridas—si llegan—ha toreado en la Corte, de matador de toros. Hay que reconocer que eso no le ha impedido torear cuanto ha querido y conservar su categoría de primite, un poco al margen y por sobre ellos, como Belmonte, en esta su segunda época, de los ases, de los de primera fila. Con todo eso (ahora el sumar corridas y el darlas de fenómeno no precisa prodigarse en Madrid: ahí están todos los novilleros punteros—Cagancho, Barrera, etc. que vienen a una o dos novilladas, ya con su fama y su leyenda, y como por compromiso, y enseguida se doctoran, queden bien o mal en Madrid); con todo eso, digo, Mejías ha sido una indiscutible gran figura del toreo, ni torero estilista, ni gran matador, pero sí torero bizarro, emocionante y largo. Pero Madrid es Madrid, y su constante alejamiento de esa Plaza, siempre será un borrón en su historia.

Lamentemos no poder volver a aplaudirle en esta segunda corrida de Santander, donde tantos triunfos obtuvo siempre y

donde yo le he visto algunas de sus más meritorias y emocionantes actuaciones.

La tarde está nublada. Los Reyes, al aparecer en el palco con el Infante D. Jaime y la Infantita Beatriz, escuchan una ovación verdaderamente formidable.

Los toros de Clairac formaban un lote de los de mitad y mitad. Todos de recibo, en cuanto a presencia y tipo, los más recortados y menos aparatosos han resultado los mejores. Con éstos, lógicamente, nos hemos divertido; con los otros cuatro, dificultosos, cornalones y destartalados, nos hemos aburrido. A cada diestro le ha tocado un toro fácil y otro difícil, y así, han compartido entre todos los pitos y las palmas.

Cañero obtuvo un éxito en el primero, que fué bravo y acudía pronto y noblemente. Le esperó en la puerta del toril y después de algunos lucidos regates le clavó tres rejoncillos altos. (Aplausos). Cambió la jaca castaña por una blanca, con dos galápagos artísticos marcados en los ijares, y clavó dos formidables pares de banderillas, el segundo con una preparación maravillosa, citando de largo, haciendo recular a caballo para entrar cambiando el viaje y reunirse con emocionante precisión. (Ova-

ción enorme). La jaca salió tocada superficialmente. Otra vez en la jaca castaña, puso dos rejones de muerte, el último caído y echó pie a tierra, pero el toro, muerto, dobló al tercer pase. (Muchas palmas).

El segundo era un toro grande y bien armado, pero padecía de torticollis y fué protestado. Tras infructuosos esfuerzos para retirarlo, que le descompusieron, Cañero se brindó a despacharlo además del sustituto. Señaló dos rejonazos sin clavar, metió tres regulares, dos más sin clavar y dobló el toro.

Salió un sustituto feo y zancudo, con una mancha en la frente en forma de V, y tras dos marronazos, cogió Cañero tres veces los altos del morrillo. Con la jaca blanca puso medio par y luego tres palos a la vez, valiente y emocionante. (Ovación). Dos rejones de muerte y—visiblemente fatigado,—echó pie a tierra. Empezó a muletear bien, más ceñido y ligado que suele hacerlo, pero interrumpió la faena para refrescarse el rostro y la cabeza con agua de Solares (¡vaya anuncio!) y se puso luego pesada la cosa, necesitando el diestro muchas ayudas de Pacomio y su compañero. Pinchó tres veces mal, oyó un aviso y descabelló a la cuarta vez. Malhumorado se retiró a la enfermería.

A Villalta—de tórtola y oro—le tocó de primeras un buen toro, muy amorrillado y cortito de cuerna. Toreó movido de, capa, y en el quite *espirale* lo suyo. (Ovación), adornándose mejor en el último. El tercio por parte de los tres espadas, fué animado y lucido.

El toro aunque resentido de los cuartos traseros, fué superior. Hubo tres buenas varas de un piquero, que creo era Truero. Cástulo Martín puso un gran par. La faena de Nicanor fué movida, pero atizó una buena estocada casi entera, que le valió dar la vuelta al ruedo.

En el cuarto—sacudido, largo y cornalón—no se estrechó Villalta ni poco ni mucho. Muy manso el toro, que volvió la cara muchas veces, se libró del fuego por misericordia. Carrato y Cástulo cumplieron y el baturro encontró al buey con la cabeza suelta, tirando cornadas. Trasteó por la cara, con ayudas; dió un metisaca, barrenó en otro pinchazo y acabó con media alta, saliendo por la cara.

Agüero—de lirio campestre y alamares de oro—lanceó bien al segundo, que aunque salió bravo, persiguió a Zapata y le metió en el callejón, derribado, intentando saltar con él, como el percal con sosería. En un quite dió Agüero dos faroles lucidos. Los otros espadas, torearon bien, suave el Niño, y majestuoso Villalta en un abaniqueo por bajo. Cumplió el parlade, y Morato y Zapata también, con los palos. Agüero pasó por alto, con la derecha y

Publicaciones de la
Editorial L U X
Arlbau, 26-BARCELONA

- Uno al Sesgo.—Los Ases del Toreo 0,30 ptas.
- A los cuarenta y tantos años de ver toros 2 ptas.
- Los novilleros punteros. 50 cts.
- Don Ventura.—Efemérides taurinas 1 pta.
- Uno al Sesgo y Don Ventura.—Toros y Toreros en 1924-25-26. 5 ptas.
- Dr. Vilar Jiménez.—Charlas médico taurinas 4 ptas.
- Don Quijote.—Catecismo taurino 1 pta.
- El estoque misterioso.—Novela taurina 4 ptas.

PÍDANSE EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

al cuarto pase se vió achuchado. Se creció y toreó cerca y valiente, con rodillazos y dos molinetes superiores. Un pinchazo colosal y una gran estocada saliendo derribado y arrollado, y el toro muerto. (Ovación, oreja, vuelta y salida).

El quinto fué mansurrón. Picó bien Barana.

Banderilleó estupendamente Magritas, que fué ovacionado en dos pares, como en la brega. Y el bilbaino perdió terreno muleteando y se alivió al dar un pinchazo y una estocada caída.

Cayetano—de salmón y oro, con caireles—luchó con un toro destartelado, cornalón, que tiraba grandes puñaladas en cada pase. Duarte puso un gran par. El de Ronda no dominó al buey y lo mató de dos pinchazos y una entera, caída, yéndose. (Pitos).

El último toro, recortado y bonito, cumplió. Picó excelentemente uno de los varilargueros de Cayetano, no sé si Calderón o Molina. (Ovación).

Con la capa no hizo el Niño nada notable. Banderilleó bien, poniendo un par en los medios y otro cerrado en tablas, tras dos buenas pasadas en idénticos terrenos. Y cerró bien el tercio Alpargaterito.

La faena fué buena y precisa: el ayudado, un natural; cuatro ayudados más, por alto a ambos lados, muy toreros; ayudado por bajo, erguido; dos o tres con la derecha, uno de pecho rodilla en tierra, y coronó tan lucida faena, con una superior estocada recibiendo. (Ovación y oreja).

DON QUIJOTE

DESDE PALMA DE MALLORCA

Agosto 7.

Anoche se celebró otra nocturna con una buena entrada, y en la que tomaron parte Llapisera, Lerín Charlot, el Guardia Torero y Joselito Rueda, en serio. Los primeros nos hicieron destornillar de risa, particularmente Llapis, que bandirilleó de rodillas, sentado en el estribo y derrochó su arte con la muleta, matando de una enorme estocada. Charlot y el Guardia también fueron muy aplaudidos y como final de fiesta un novillo con mucho temperamento y revoltoso, con el que el joven Rueda nos demostró que es un excelente torerito, dominando y sujetando aquel marrajo de

COMENTANDO A ZOZAYA

El venerado maestro Don Antonio Zozaya, espejo de periodistas y paladín de toda noble causa, cuya fina sensibilidad, tanto como sus admirables dotes de escritor le erigen en una de mis más fervorosas devociones artísticas, ha escrito recientemente un artículo tan ponderado como todos los suyos, acerca de la cuestión de los petos protectores, cuyas primeras pruebas para aminorar el riesgo de los ca-

Leche Horlick's

Alimento completo, indicado en todas las edades. — Especial para tratamiento a régimen.

DE VENTA:

En todas las Farmacias y Droguerías

ES LA MEJOR

nervios, el público no cesó de aplaudirle y como lo mató superiormente a la primera, entrando muy bien lo sacó en hombros después de darle dos vueltas al ruedo al simpático Rueda y en vista del éxito lo repiten el próximo sábado con el mismo cartel.

C. SANCHEZ BEATO

Nota.—En el número anterior al reseñar la novillada de Inca, por olvido involuntario dejó de consignarse el nombre de Julio Mendoza que fué el que ocupó el segundo lugar, sirva esta de ractificación.



CARMELO VIVES

Reporter gráfico

ESPECIALIDAD
FOTOS
TAURINAS

ESPALTER, 1, 1.º, 1.ª
BARCELONA



"Gitanillo de Triana" tomará la alternativa de matador de toros de manos de fael "El Gallo" el día 28 de Agosto en el Puerto de Santa María, confirmándose en Madrid a primeros de septiembre Belmonte.

Del apoderamiento del valente novillero valenciano José Piles, se ha encargado Francisco F. Arranz que vive en el Bernardino número 10, a donde puede dirigirse las Empresas.

Bienvenidos. El próximo sábado tendrán a esta ciudad un grupo de bucastizos aficionados, socios del Club de Espérade (Ande) Francia, quienes vienen con objeto de presenciar las villadas del 14 y 15 del corriente y ciudad.

LA FIESTA BRAVA, les desea una estancia en nuestra ciudad y espera divertirse con nuestras courses de toros.

DESDE MORON

Novillos de Peñalver bravos. Actúa el único matador José Vega "Gitanillo de Triana"; obtuvo un éxito clamoroso toreando y matando. Cortó dos orejas en hombros.

El Toreo es Arte, no barba

ballos en los toros, se han verificado recientemente en la plaza de Madrid.

Esta ponderación y el ecuaníme desapasionamiento con que, lo mismo que otras veces, trata la cuestión taurina desde su posición—muy respetable, desde luego—de sincero detractor de nuestra fiesta, no ha impedido que se deslicen en el artículo de referencia ciertas apreciaciones que constituyen el eterno tópic, la base errónea sobre

la que argumentan contra el espectáculo taurino quienes no le frecuentan ni le sienten; quienes juzgan desde la psicología del público de toros preferencias, de oídas; quienes hacen todo aficionado un ser sanguinario feroz, que se deja arrastrar al toro por su brutalidad, por su ignorancia por su incultura.

Quisiéramos, con todo respeto, formular unos breves comentarios

rectificasen algunas de las erróneas afirmaciones contenidas en el artículo del maestro Zozaya.

Los enemigos del público taurino se imaginan que ese público está compuesto realmente, en una proporción aterradora, por el elemento analfabeto, plebeyo y más inculto de España; que es el populacho, que son las clases bajas e ineducadas las que constituyen con ese otro elemento de vagos señoritos ricos, juerguistas, entes de *cabaret* y lupanar, el público de sol y de sombra que llena las Plazas. Error profundo. Si asistieran a las corridas se convencerían, al pasear la vista por los tendidos, de que los espectadores son en su mayoría los mismos que en otras ocasiones encuentran en los teatros, en los conciertos, en las conferencias, escritores, literatos, artistas, abogados, médicos, empleados, gentes perfectamente solventes en cuanto a la moralidad y a la cultura media de todo público civilizado.

Ese error de juicio parte, claro está, del desconocimiento de la índole artística del toreo, sobre todo del toreo actual. Porque si el espectáculo en realidad tal y como le sospechan sus enemigos—los enemigos de buena fe, a lo Zozaya—, es natural que no se puedan explicar que un público compuesto de esos grupos sociales educados, cultos y moralmente solventes, gustara de él.

Creyendo, como Zozaya, que las corridas de toros son necesariamente un espectáculo en que lo esencial es que se derrame sangre, en que un semejante pierda la vida "para divertir a un muchedumbre que no parece satisfecha del espectáculo sino cuando se vierte sangre humana" y se repite la espantosa tragedia de Pepe-Hillo, del Espartero, de Granero y del infortunado Joselito"; creyendo tal la fiesta y juzgando así al público, es lógico que se piense en una muchedumbre amorosa, feroz, salvaje.

Pero eso, admirado Zozaya, es falso, enteramente falso, absurdo; esa no es la fiesta ni ese es, ni por asomos, el público taurino.

A mi como aficionado y como admirador del gran periodista, me causa gran dolor que incurra tan de ligero en enjuiciar con tal inexactitud—que si no fuera suya no podría creerla de buena fe—lo que salta a la vista que desconoce en absoluto.

Yo no sé cómo sería el toreo, ni cuál sería el público de antaño, del que dijo con frase que se hizo lapidaria, en el final de *Sangre y Arena*, Blasco Ibáñez: "Rugía la fiera: la verdadera, la única". Yo sólo sé que en mis veinte años de asistir a los toros, tan sólo he presenciado una corrida—fijese bien el maestro Zozaya en la

proporción: UNA corrida entre 605 que ne presenciado;—las llevo apuntas) una corrida en la que haya ocurrido la muerte de un torero: la del pobre Granero. Y ¿qué sucedió? ¿Rugió la fiera? Hay una fotografía de aquella luctuosa tarde, en que se ve al público (y a quien ésto escribe, entre el público que se arrojó al redondel) pidiendo, consternado, la suspensión del festejo al Presidente de la corrida.

El toreo ha perdido mucho de su antiguo aspecto bárbaro, al mismo tiempo que el público se ha hecho sensiblemente más humanitario. Siempre que ahora ocurre—muy de tarde en tarde, contra lo que piensan los que no asisten a los toros—un accidente de muerte, el público siente la atroz conmoción de la catástrofe y pide la suspensión de la corrida.

¿Es qué se puede decir que asiste a la plaza con esa premeditada esperanza de que surja lo que luego le horroriza? De ninguna manera. Eso no se puede sostener autorizadamente.

Yo juzgo por mí—y lo juraría por lo más sagrado—y por cuantos aficionados trato y conozco; y afirmo solemnemente que no vamos, que el público no va a los toros para ver verter sangre humana, sino para deleitarnos con la plasticidad, con la emoción puramente artística del espectáculo más estético que conozco, al que definió Menéndez y Pelayo con estas palabras: "Terrible y colosal pantomima de feroz y trágica belleza, donde se dan reunidos y perfeccionados los elementos estéticos de la esgrima y de la equitación, así como la ópera produce juntos los efectos de la música y de la poesía".

Los aficionados no nos deleitamos "con el espectáculo del dolor ajeno"—como dice Zozaya—ni nos complacemos "en el derramamiento de sangre".

Eso es lo accidental, lo excepcional, y cuando ocurre, lo deploramos en el alma, tanto como cuando asistimos a la catástrofe que pone fin trágico y doloroso al vuelo majestuoso, emocionante y sereno de un aviador heroico...

Creer que los *cornalones*, como dice Zozaya en términos del argot profesional "son la mayor parte de las veces causa de muerte de los actores del drama", basta para proclamar el desconocimiento del espectáculo y lo alejado que de él está quien trata de definirlo y comentarlo. Estadísticas cantan. Apenas mueren uno o dos espadas por cada cuatro o cinco mi toros que se lidian en el año. Y para citar cuatro o cinco nombres de los que, habiendo sido verdaderos *maestros* en la tauromaquia, murieron trágicamente, víctimas de los toros, es preciso remontarse a siglos atrás... Y hay centenares de toreros y ha habido miles de diestros que se pasaron la vida entre los cuernos de los toros y se retiraron luego ricos, o envejecidos y pobres, a sus hogares. ¿Por qué ese deliberado propósito de exagerar lo trágico de la fiesta?

Si el público supiera—y sigo juzgando por mí, porque no tengo derecho a juzgar de otro modo a mis semejantes, mientras no me demuestren que tienen peores sentimientos que yo—si el público supiera de antemano que en la corrida que va a presenciar iba a morir un hombre, no sacaría el billete. Decir otra cosa de los aficionados es desconocernos e injuriarnos. Nadie se atrevería a afirmar eso de ningún individuo, nombrándolos uno a uno, de los que van a los toros. Y uno a uno esos individuos forman el público al que ofenden sin razón tildándolo de salvaje.

El público de toros va al circo a deleitarse con el arte de los toreros, no con su sangre vertida. Y si no, veamos. ¿Qué toreros son los ídolos de la afición, los consagrados, los *ases*, los que se enriquecen y triunfan? ¿Los torpes, los "trompos", los valientes sin arte? ¿O los *diestros*, los más artistas y elegantes, los toreros *finos*? Estos, sin duda ninguna. Estos, los predilectos del público. Belmonte, Chicuelo, el Gallo, Márquez, ayer Joselito, Bombita, Guerrita, Lagartijo: los verdaderos ARTISTAS. Y los toreros que no han tenido arte y a quienes han cogido mucho los toros por su valor *sin arte*, nunca han sido nadie en el toreo. Luego el espectáculo es un espectáculo de arte y no de barbarie. ¡Creo yo!!

Mucho celebraría que el maestro Zozaya reconociese que tengo razón en lo que afirmo.

José D. de Quijano

(DON QUIJOTE)

PULGAS

Plojos Ladillas
Se destruyen radicalmente con

Discretan

Polvo inofensivo. No venenoso.
Nada delata su uso. Cómoda
aplicación. Seguro resultado.

Venta:

EN FARMACIAS Y ESPECÍFICOS

Depósito:

FARMACIA GELART-Princesa, 7

Las grandes figure de la tauromaquia

Cayetano Ordóñez, N.º 1 DE LA PALMA

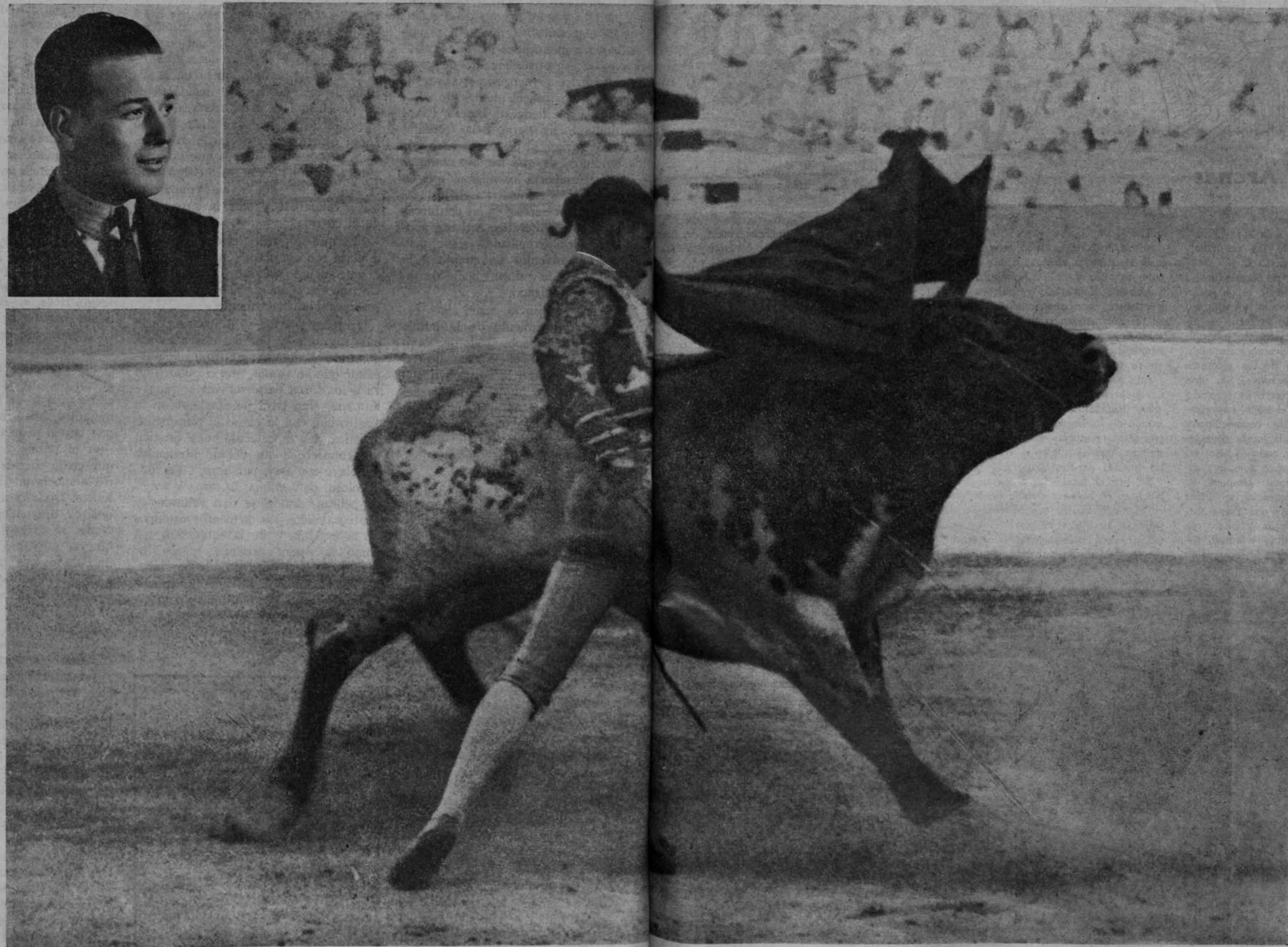


Figura indiscutible de la Tauromaquia, que posee un estilo propio y que ha rematado la suerte de recibir, que practica con especial maestría. Es el número uno de los actuales matadores de toros el que va a la cabeza de ellos en el número de corridas, toreadas.



En las Arenas

7 Agosto.

Seis novillos del duque de Tovar, para Ginesillo, Mariano Rodríguez y Ramón Lacruz.

Con una buena entrada a la hora del itinerario, hacen el desfile las cuadrillas, oyéndose algunos aplausos.

Cambiada la seda por el percal (amigo linotipista, guarde este cliché), se da suelta al primero, que resulta ser un novillito negro con dos estacas como la mano de almírez de mi criada, completamente hormigón. El torete hace una pelea algo aceptable, aunque saliéndose suelto de los picotazos de los varilargueros. Ginesillo le da unos lances, pocos, pues al tercero es recogido, volteado y aporreado en el suelo, hay emoción, levántase el diestro algo conmocionado, reaccionando un tanto de la paliza coge los palos clavando un par en todo lo alto, repite perdiendo pie y dejando solo una astilla en la piel del animal. Después del rápido saludo a la presidencia, se dirige a su enemigo al que hace una faena movida matando de una estocada delantera con tendencias. El público mitad y mitad. Ginesillo pasa a la enfermería a recomponer

el físico.

En segundo lugar salió otro negrito escaso de defensas, dobla y acude bien al capote, caballos y muleta, un buen novillito.

Mariano Rodríguez, veroniquea con arte y valentía, escuchando muchos aplausos que se transforman en ovación al rematar con salsa torera un quite, el torete, que como hemos dicho es noblote permite que Lacruz en su turno haga un quite con lances de frente por detrás que son ovacionados, sonando la música en honor a los dos maestros. Rápidamente banderilleado, pasa a manos de Rodríguez, quien hace una faena por demás pinturera con pases de todas las marcas, nueva ovación y nueva sonata de las huestes de Ricardo.

Se tira el muchacho a matar dando un pinchazo en hueso a cambio de un palotazo en el estómago, lo que le hace recurrir a solicitar auxilio a la barrera, con visibles muestras de indisposición o imposibilidad para seguir toreando, vuelve al toro al que

tras otro pinchazo ineficaz, mata de una entera un poco delantera; ovación y vuelta



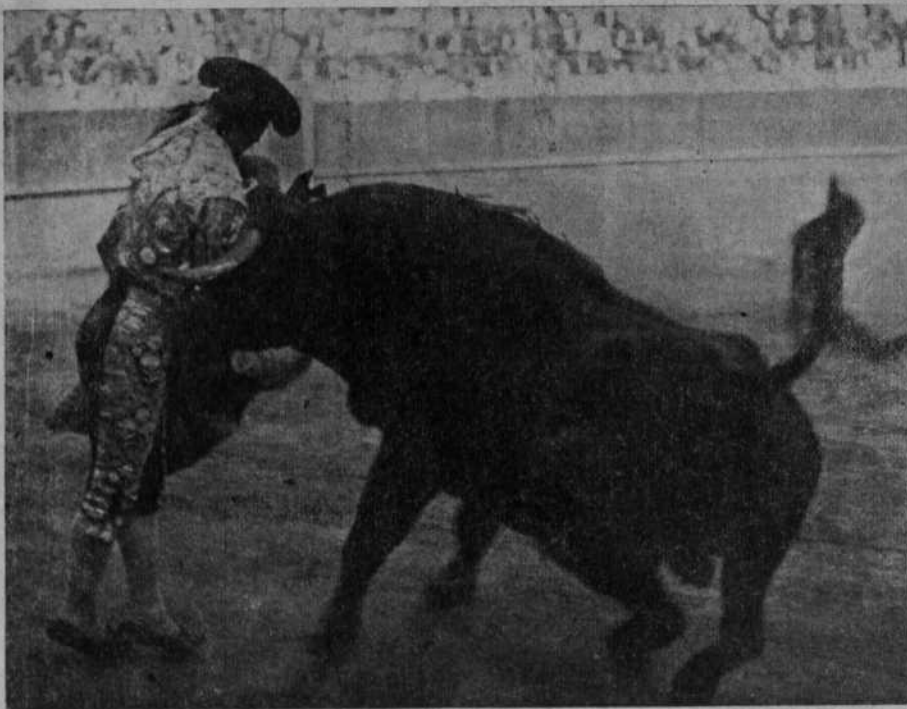
Mariano Rodríguez estilista del capote templando y mandando en una archimonumental verónica

al ruedo y retirándose a la enfermería.

Sale Ginesillo con una venda en la frente habiéndosele asistido en la enfermería de contusiones, orosiones y chichones en todo el cuerpo, cuando se suelta el tercero que viste de cárdeno, tiene pocas defensas y es larguirucho y ensillado. Lacruz, le saluda con unas verónicas (ovacionadas) haciendo un vistoso y pinturero quite, con voluntad a pesar de lo mal picado, toma cuatro varas, Ginesillo hace un quite por compromiso, el pobre no está para gromazos después del palizón que lleva.

Cumplido en banderillas, lo toma el valenciano da tres pases por alto tancrediles muy emocionantes, saliendo en el último encunado y cortándose con el estoque, luego enmienda su labor con gran inteligencia y valor (léase arte torero) con unos pases bajos y entrando bien y cerca suelta media delantera que mata. Pasa el del Cabañal a la eifermería a que le curen las cortaduras de los dedos. De aquella dependencia nos dicen que Mariano Rodríguez, está con fiebre por lo que se retira a la fonda.

Debiéramos casi aquí dar por terminada la reseña de la novillada ya que, si la primera parte fué entretenida, con más o menos emoción por los quebrantos sufridos por los matadores, fué también por la pelea de los del Duque, que sin ser bravos cumplieron y se dejaron torear en todos los tiempos. En cambio los tres últimos que a no dudar eran de otra torada, dejaron muy mucho que desear, saliendo un cuarto

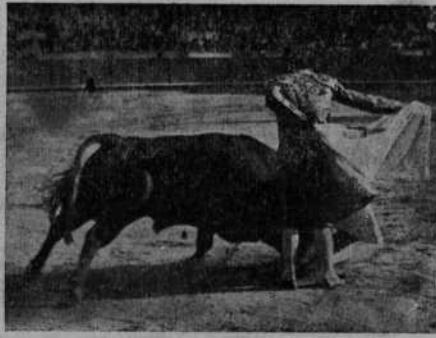


Ginesillo en el instante de ser entrampillado por el primer toro del Duque de Tovar al darle una verónica. El gran fotógrafo Sr. Vives se acredita, al tomar este momento preciso del primer tiempo de la cogida, de ser el mejor fotógrafo especializado que pisa los tauródromos

completamente buey y *andimás*, burriciego, lo que ocasionó una seria y pitonuda, aunque extemporánea, protesta, y que sirvió para que acompañara a la gritería los ensordecedores petardos de las banderillas de fuego. *Ginesillo* después de un simulacro de pase le dió un pinchazo y una *bajólis* que lo tumbó.

El quinto fué un berrendo en negro que sólo demostró poder y nada más, *Ginesillo* que tragó su paquete y el de Rodríguez, lo toreó con precauciones y lo mató a la última entre una bronca del implacable público y un aviso de la presidencia.

Remató la fiesta un cárdeno corniveleto y de buenas carnes, que hizo una faena sosa por demás, no obstante Lacruz, lucióse con el capote tanto al fijarlo antes de la actuación de la caballería como en los quites en que intervino; *Ginesillo* apenas actuó en este toro.



Uno de los estupendos lances al costado que Ramón Lacruz dió al segundo toro que levantó de sus asientos a los espectadores. Vaya valor, arte, emoción y temple que derrochó el gran torero Lacruz en este lapidario quite

Ramonet, toreó con mucha valentía brevemente soltando una que salió desviada por un extraño del toro, luego soltó unos pinchazos con poca decisión y descabelló a pulso muy acertadamente.

Resumen por los toros mitad y mitad. *Ginesillo* voluntarioso en el primero y con pocas facultades para seguir toda la tarde en el ruedo. Rodríguez, adornado y valiente en su toro, el debutante Lacruz, aguardando, como nuestro público un *re-y-tripitación*.

Bregó bien toda la tarde Carranza y se distinguió en gran manera tanto con el capote como en banderillas mi tocayo

CIVIL

R e t r a t o s v i e j o s

TEODORO RANERA



ué Teodoro Ranera un torero aragonés que se movió siempre en modesta esfera; lo mismo banderilleaba en corridas de toros que estoqueaba novillos en los pueblos;

igual actuaba como jefe de una cuadrilla trashumante, que se ponía a las órdenes del espada que solicitaba sus servicios.

No era manco el baturro, pero su tipo y sus hechuras, como puede verse en el grabado, no le favorecían nada, antes al contrario, quitaban realce a lo bueno que pudiera ejecutar.

Su nada apuesto continente y la socarronería de *Curro Cúchares* originaron en cierta ocasión un incidente que vamos a relatar:

El día 6 de julio de 1862, lidiáronse en Madrid tres toros de Saltillo y tres de Cunha por las cuadrillas del mentado "Cúchares", Cayetano Sanz y Antonio José Suárez, y de banderillar al cuarto astado encargáronse el "Mañero" y Ranera

El señor Curro, que de todo sacaba partido para congraciarse con el público, quiso explotar el tipo de Teodoro, y después de clavar éste un buen par le felicitó cómicamente en el ruedo e hizo que le prestase ayuda durante la faena de muleta que luego realizó.

En el sexto toro volvió a banderillar Ranera y tornó Cúchares a felicitarle en son de mofa.



Teodoro Ranera

Terminó la corrida sin que el baturro exteriorizase el reconcomio que

aquella burla de "Cúchares" le produjo, cumplió como subalterna disciplinado cuanto dicho espada le ordenó y nadie se acordó ya de lo ocurrido en la plaza.

Pero por la noche fué ella.

Hallándose Cúchares de tertulia con varios amigos tomando el fresco en la puerta de un establecimiento de la calle del Príncipe, se presentó Ranera y solicitó hablar con el maestro separadamente.

Accedió éste, y situados ambos en el centro de la calle sostuvieron un breve y animadísimo diálogo que terminó descargando Ranera el grueso bastón de que iba provisto sobre la cabeza del famoso espada y saliendo éste por pies, no sin perder en la refriega el sombrero calañé, partido por gala en dos, por efecto de los garrotazos de Teodoro.

Acudieron varias personas y una pareja de la Guardia veterana, detuvieron al agresor, fueron todos a la Comisaría y allí terminó el sainete, sin llevar las cosas más adelante, merced a la intervención de un militar de graduación, paisano de Ranera, que halló a la comitiva en la calle y se agregó a ella hasta llegar a presencia del Comisario.

"Cúchares" quedó con la cabeza enchichonada y Ranera tuvo la satisfacción de vengarse de la burla de que fué objeto.

EL LICENCIADO TORRALBA

LA FIESTA BRAVA 11



(PAGINAS DE DIETARIO)



Barcelona 15 de Agosto de 1887.

La vecina villa de Gracia celebra su fiesta mayor como todos los años. Plazas y calles adornadas,

juegos infantiles y bailes callejeros. Lo de siempre.

Este año figuraba en el programa un festejo taurino.

A poco acaba en tragedia.

Había sido levantada una plaza de madera que según el parecer de personas entendidas no reunía las debidas condiciones de seguridad.

No entiendo en el arte de la construcción, pero al entrar en la plaza me ha parecido que los pesimistas estaban en lo firme. Lo que no estaba firme era la plaza.

Me he colocado junto a la presidencia por parecerme el sitio más sólido.

El cartel de la función era menos que mediano. Cuatro novillos de Painouz estoqueados por Manuel Oliver y Pedro Franquet. Toros y toreros catalanes.

Al doblar el primer bicho se ha desplomado con estrépito parte de la plaza, cayendo numerosos espectadores entre los tabloneros que formaban el graderío.

En los primeros momentos la confusión ha sido grande. Parecía que había ocurrido una catástrofe.

No ha sido así, pero han habido dos heridos de gravedad y numerosos contusos.

La función que por cierto ha ofrecido poco interés ha continuado des-

pués de ser socorridos los heridos.

El suceso ha sido causa de animados comentarios.

No todos los días se ve el desplome de un tendido.

Yo no lo había presenciado nunca.

Siempre se ven cosas nuevas aunque de consecuencias lamentables.



"Guerrita" no ha reñido a "Cantimplas"

"Cantimplas" sigue queriendo ser torero y torero caro, torero excepcional de intransferible personalidad. Anoche lo vimos. Ha estado más valiente que los toros, si toros se pueden llamar los seis novillos jóvenes y cortos de pitones, que mandó Paquito Jiménez, de la Carolina.

Comenzó en el quite que le tocó en el bicho primero, quite ceñidísimo, modelo de temple, de gracia, de pinturerería, de arte y mando soberano, que levantó al público en masa como un sólo hombre, rugiendo la fiera de mil cabezas, emocionada, con un alarido de entusiasmo indescriptible.

Y así empezó y terminó. Puso cátedra toreando por verónicas a sus dos enemigos, jugando maravillosamente los brazos y llevando a los toros toreados con un ritmo, una sorprendente gracia y una emoción tal, que al terminar arrollándose a la cintura, el ruedo era muestrario de prendas de vestir, y las ovaciones se sucedían y se encadenaban, cuando en quites agotaba la maravillosa gama de su aquilatado repertorio, ora echándose el capote a la espalda, cuando no por faroles, o matemáticas revolveras, que algunas veces remataba arrodillándose, en los mismos hocicos de sus víctimas.

Y mientras el público enroquecía y se lastimaba las manos aplaudiendo arriba, en el palco número 15, Rafael Guerra mastica la punta del veguero, sonriendo satisfecho.

Tres pares finísimos de ejecución puso al tercero y uno al sexto, al cuarto, terminando bien Gallo y Cerrajinas y si valor echo en uno con la mueta, mas echo en el otro. ¿En cual estuvo mas torero y conado?

Al primero, como al segundo, (que brindó a don Jose Cruz Conde, siendo obsequiado), los mueteó entre los pitones y taena cambre vieramos si aquel no se denende en tabias y este no demuestra nervio derrotando como un condenado.

Aun así, sin amañarse, prodigó la izquierda toreando al natural, no limpio, porque el novillote sexto se lo impidió por el defecto apuntado; estuvo intenciente y entrando como cualquier buen mataador de toros tumbo a sus enemigos de un parcazo, una hasta la boia y descabeno a... primera a su segundo, pidiendose la oreja y dando entre una lluvia de prendas de vestir la consagrada vuelta a la redonda.

Si vieras tector (caso de que no lo presenciaras) que contento sana ayer de la plaza "Guerrita" mientras la mucneumore paseaba por las calles de la ciudad camino de su casa, al torero de la tierra, como pasean a los "pasos" los devotos, por las procesiones de Semana Santa...

TARIK DE IMPERIO

Carnet de Trauma

MARCIAL LALANDA. — Según nuestras últimas noticias, después del examen bacteriológico que se efectuó de los exudados de la herida, se le practicó una pequeña intervención quirúrgica con 22 puntos de sutura. Afortunadamente su estado es relativamente satisfactorio, creyéndose que en breve podrá dedicarse a su brava y expuesta profesión.

VICENTE BARRERA. — Operado el 9, con el fin de corregir la lesión sufrida, pasó la noche algo intranquilo con algunas décimas de temperatura; siguiendo al cerrar esta edición en buen estado y siendo probable su próximo traslado a Valencia con el fin de terminar su curación.

* * *

Otro accidente automovilista-taurino. Nos escriben desde Astorga, que el día 10 del corriente, sufrieron un accidente automovilista los diestros Rayito, Veiga (el rejoneador portugués) y Bombita IV.

Estos regresaban de Pontevedra donde a consecuencia de lluvias se había suspendido la corrida.

Rayito, sufrió heridas leves en la cabeza, Veiga, con fractura del brazo derecho y Bombita IV, con fuerte conmoción cerebral.

La mejor paella

CASA JUAN

LA PATRIA

Teléfono núm. 2872 A

Teléfono núm. 2044 A

tuvo en la literatura taurina durante el último El género epigramático, que tanta expansión tica en la defensa de sus gustos y preferencias. hizo en la Prensa sobre tal manifestación artístereantes en alto grado las campañas que re-

Notable crítico musical, fueron también in- nio. piedad a sus víctimas con las armas del inge- una sátira mordaz, sangrienta, flagelando sin poco común, el cual convertíase a veces en en sus campañas de controversia un aticismo principios del arte y usando frecuentemente denicias que detendió ajustándose a los buenos rio de Lagartijo y más tarde de Guerrita, ten- mitad del XIX. En tauromanía fue partida- todo en lo referente al siglo XVIII y primera biblioteca y un archivo completísimos, sobre tusiasmo y a cuantiosos dispendios reunir una pocos en este aspecto, logró merced a su en- toros. Bibliófilo por vocación e inteligente como ron tres cosas: la música, la literatura y los de guerra y, fuera de su carrera, le embarca- falleció en el mismo punto, en 1904; fue auditor Nació Carmena y Millán en Madrid, en 1845; nio a Violante.

Así, pues, por mucho cuidado y esmero que ponga al escribir esto, no acertaré a decir como yo quiero todo lo bueno que del ilustre Car- mena puede decirse, de donde resulta que me encuentro en igual aprieto que el autor del so-



XXIX

LUIS CARMENA Y MILLAN



ué don Luis Carmena y Millán uno de los mayores prestigios que han tenido las letras taurinas, hombre modesto, cumplido caballero, escritor netamente castellano, de cultura nada vulgar y profundo conocedor de los más profundos tesoros de la literatura española.



ros que publicó hizo una verdadera divulga- ción de sus conocimientos. Disfrutó en los últimos años de su vida de la máxima autoridad en la materia a que dedicó todas sus energías y nunca se sintió envanecido. De carácter apacible y morigerado en sus cos- tumbres, fue un trabajador infatigable y un crítico ecuánime y entusiasta de la fiesta de toros, pues a ella consagró sus desvelos, reci- liendo en pago no pocos sinabobes, que le aden- taron para continuar luchando. Dulzuras fue, en suma, un verdadero vir- tuoso.

XXVIII

JOSE VELAZQUEZ Y SANCHEZ



n el año 1873 se editó en Sevilla una obra en folio, de 325 páginas, con el título *Anales del Toreo*; su autor era D. José Velázquez y Sánchez, más conocido por *Don Clarencio*, con cuyo pseudónimo escribió las *Cartas Tauromáquicas*, o revistas de toros en verso, que a partir de 1849 compuso con varias soluciones de continuidad.

Los *Anales del Toreo* constituyen una de las obras más notables de la bibliografía taurina; su tamaño y el número de páginas de que consta dan una idea de su importancia.

Se halla dividida en tres partes:

La primera está dedicada a la reseña histórica de la lidia de reses bravas desde los tiempos primitivos y a sus vicisitudes; se analizan las más notables obras didácticas referentes al arte de torear y se especifica entre los toreros contemporáneos a los que llegaron a la primera fila.

Su primer libro, *Toros, Toreros, Taurinos y Toreros*, semblanzas en verso de diversos matadores de toros, se publicó en 1896. En 1904 principió la publicación de sus fa- mosos y notabilísimos anuarios taurinos *Toros y Toreros*, o sea los resúmenes crítico-estadísticos de las temporadas taurinas, que fueron apareciendo hasta 1913, obra que a su fallecimiento continuaron otros autores y entre éstos con *Uno al sesgo*. Con *Recortes* publicó, en 1912, *Las Estrellas del Touro*. Obra suya es también el *Catecismo Taurino*, una especie de vade-mécum muy interesante para el aficionado, así como la *Historia taurina de Bombita e Historia taurina de Machaquito*, que dio a la estampa al retirarse de la profesión los mencionados diestros. Esta es, en síntesis, la labor de Dulzuras como escritor taurino, labor copiosísima y muy notable, y cuenta que no mencionamos sus numerosos trabajos de colaboración en multitud de revistas profesionales. Hombre bondadosísimo, de encantadora sencillez, sus reseñas, sus escritos, eran igualmente de sencillo aparato, pero de impecable autortad. La colección de sus revistas son inapreciables anales de la fiesta nacional, y con los li-

La segunda se consagra exclusivamente a la mención bibliográfica de las notabilidades del toreo, desde los hermanos Palomo, el *Africano* y *Martincho* hasta los de la época en que fué compuesta la obra.

Y la tercera tiene por objeto estudiar la creación y fomento de las ganaderías, trata del orden de divisas, de los cosos más notables de la Península, de los accidentes del festejo en las provincias principales de España y de lo que debe hacerse para impedir que el espectáculo nacional degenerare.

Con toda su importancia, que es mucha, y como ya manifestamos cuando al ocuparnos de otros autores hemos hablado de las obras históricas del toreo, ésta del señor Velázquez y Sánchez adolece de no pocos defectos, pues las suposiciones y conjeturas dan repetidas veces aspecto de cosas reales y efectivas a sucesos que no se hallan bien comprobados.

Casi todas las obras histórico-taurinas del siglo XIX se escribieron con muy pocos escrúpulos retrospectivos, y sus autores incurren frecuentemente en graves errores.

Así, por ejemplo, Velázquez y Sánchez dice en sus *Anales del Touro* que la notabilísima obra de autor anónimo dedicada a Pedro Romero y titulada *La Tertulia, o el pró y el contra de las corridas de toros*, se debe a don Nicolás Fernández de Moratín, quién, según afir-

llaréis en el prólogo aquellas palabras que Ved su *Bibliografía de la Taurinografía* y ha- cidas. citas taurinográficas que hay en ellos espar- clásicos castellanos y sabía de memoria las Su erudición fué vastísima: conocía bien los una verdadera y efectiva labor. dades a que se dedicó, sus obras representan Hombre de mucha cultura en las especiali- vidas. sas ignoradas dedicó en gran parte sus acti- mexatitudes y a darnos a conocer muchas co- fiesta taurina, y a limpiar éste de errores e de la depuración absoluta del historial de la Don Luis Carmona y Millán fué un amante ca, literatura y taurinografía. tiene notables y curiosos trabajos sobre musi- imprimirse su obra *Cosas del pasado*, que con- La muerte le sorprendió cuando acababa de ca taurina. *Toros en 1803 y Catálogo de mi Bibliote- maquia, Lances de capa, Estocadas y Pincha- desde el año 1738, Bibliografía de la Tauri- bros: Crónica de la ópera italiana en Madrid sicales y literarios en sus interesantísimos li- legó preciosos recuerdos crítico-taurinos, mu- multitud de revistas y periódicos, y al morir Escribió, usando no pocos pseudónimos, en les mantenedores. cuarto de siglo, halló en él uno de sus principa-*

ma el propio Velázquez, la compuso para impugnar lo que don Melchor Gaspar de Jovellanos escribiera en su *Memoria sobre espectáculos*.

Con solo manifestar que esta obra de Jovellanos lleva la fecha del 29 de diciembre de 1790 y que don Nicolás Fernández de Moratín falleció en 11 de mayo de 1870, según consta en la *Vida* de aquel insigne poeta escrita por su hijo don Leandro, queda completamente destruída la afirmación del señor Velázquez y Sánchez.

Como esta muestra hay muchos botones. Los *Anales del Touro* están escritos con un estilo campanudo y altisonante, como si su autor, al confeccionarlos, se hallara bajo la preocupación de hacer una obra cumbre que hubiera de servir de admiración a las generaciones sucesivas.

En sus *Cartas taurinográficas*, o colección de revistas en verso, se muestra Velázquez y Sánchez, o, mejor dicho en este caso, *Don Clarence*, como un fácil y correcto versificador, y aunque no abandona su manía de la ampulosidad—pues suele a veces hacer uso de una métrica que no cuadra con esta clase de trabajos—son muy curiosas tales reseñas, principalmente por constituir las mismas una fuente de información muy apreciada para cierta clase de investigaciones históricas.

Sr. D. José Batlle,

Así, de momento no podemos satisfacer su curiosidad.

¿En qué año empiezan las mulillas a arrastrar los toros nuestros en el ruedo?

Si los historiadores del toreo hubieran presumido que al rodar de los años ese detalle iba a ser objeto de discusión, sospecho que se hubieran preocupado de dejar consagrado el hecho. Pero no ha sido así.

Pero si de una manera exacta no podemos señalarle a usted esa fecha que desea, si podemos ilustrarle con los datos a nuestro alcance, y con ellos puede usted con un poco de buena voluntad, tener una constatación aproximada a su pregunta.

Goya, en sus aguafuertes no incluye ese momento de ser arrastrado el toro por las mulillas, y no deja de ser significativo porque en ese motivo de la fiesta hay vibración y colorido, notas que hubiera recogido indudablemente el inmortal pintor para hacer uno de sus más vigorosos aguafuertes. El hecho de que no lo hiciera ¿no supone que ese espectáculo no se había incorporado aún al festejo? Sin embargo, muy pocos años



después, en 1820 D. Juan M. Arrambide en su "poema descriptivo" dice:

<p>Pedro Basauri "Pedrucho" MATADOR DE TOROS</p> <p>Pierre Pouly MATADOR DE TOROS</p> <p>APODERADO: Don Carlos López</p> <p>LAURIA, NÚM. 65 TELÉFONO 2572 G. BARCELONA</p>
--

"A mi jardín se asemejan las mulillas, recamado en Abril de ricas flores; de seda las vistosas banderillas, con exquisitas randas y labores, y seis lucidos majos las guiaban y la comparsa bélica cerraban."

Es decir, que mientras el sordo de Fuentetodos graba en Burdeos las planchas de su tauromaquia, en las que refleja todas las fases del toreo en aquella época, y no immortaliza entre ellas el "tiro de arrastre" Arrambide en el Puerto de Santa María se ocupa de él con tan líricos acentos.

¿Cuándo, pues, este servicio se incorpora al espectáculo con el carácter que hoy tiene?

Señalemos una fecha intermedia entre la muerte de Pepe-Ilo y la del "grandilocuente" pacto de Arrambide, y si no damos en el clavo bien seguro será que habremos tocado en los alrededores.

Convengamos, pues, en que "las mulillas, hicieron su aparición en los ruedos en la primera década del siglo diez y nueve, alcanzando por lo tanto una antigüedad en su hoja de servicios de ciento y pico de años,

Los Toros del Domingo

GANADERIA DE FRANCISCO



MOLINA Y ARIAS SAAVEDRA

(ANTES URCOLA)

Divisa: Gris y verde.

Antigüedad: 16 junio 1904.

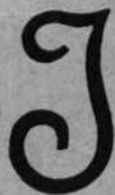
Procede de Vistahermosa en línea recta. D. Félix Urcola la adquirió de

D. José de Adalid, y la vendió a su actual propietario, que había tenido antes la ganadería de Bohorquez, y es fácil que restos de ésta hayan ido a parar a la de Urcola.

En manos de Curro Molina, como a este ganadero llaman sus amigos, no ha mejorado nada la vacada que cada año va perdiendo en crédito.

Los Toros del Lunes

GANADERIA DE



DON JOSE BUENO

Divisa: Encarnada y caña. Azul y caña.

Antigüedad: 13 de febrero 1904 y 29 de marzo de 1919.

Posee este ganadero dos vacadas, la que siempre fué suya, formada con

sementales de Veragua, cruzados con Saltillo, y la otra que adquirió de los herederos del Marqués de Albaserrada el que a su vez la había constituido con la parte que su hermano, el Conde de Santa Coloma, había comprado al Marqués del Saltillo.

Los que se juegan el lunes son los de la primitiva ganadería de don José Bueno, aunque hay quien dice que el citado ganadero desde que posee las dos vacadas ha mezclado las dos ganaderías. No lo creemos.



LA FIESTA BRAVA

Director - Propietario
DOCTOR VESALIO

Redactor-Jefe: P. PARONES
Director artístico: TERRUELLA
Fotógrafo: Carmelo VIVES
Administrador: Carlos López CARLITOS

Redacción y Administración: Calle de las Cortes, núm. 426, 2.º, 2.ª - BARCELONA

Suscripción por un año . . . 12 pesetas
Números atrasados doble precio

Carlos

Estupendo matador de novillos y gran torero que tomará en los primeros días de Septiembre la alternativa. Es de los novilleros actuales



Sussoni

uno de los más cuajados y que con mayor razón esta en condiciones de doctorarse y colocarse entre los matadores de alternativa

